

## LA LITERATURA INFANTIL COMO RECURSO EDUCATIVO

Virginia Guichot Reina  
Sheila Barroso López

### 1. Valor educativo de la narración de un cuento

¿Qué pretendemos al narrar cuentos a los niños y niñas?, ¿qué queremos obtener mediante ese recurso?, ¿qué podemos esperar razonablemente alcanzar?. Preguntas interesantes que requieren en primer lugar una idea clara de lo que, ante todo, es un cuento. Esencialmente, éste es una obra de arte y su misión principal se basará en el deleite artístico. Una bella narración está destinada a agrandar lo mismo que una hermosa pintura o estatua. Comunicar alegría, nutrir y estimular el espíritu por medio de ella es, sin duda, una función esencial de la literatura infantil en la educación.

Dejando al margen esta función de llamada al sentimiento estético, a la contemplación de la belleza, a conseguir complacer al lector, podemos referirnos a otras finalidades que también podemos hallar en muchos de estos relatos. Gran parte de los cuentos llevan asociados una moraleja con intencionalidad educativa, pero, además, todos ellos, tengan o no moraleja, desarrollan una serie de valores morales, físicos, sociales, que, sin duda, una vez asimilados por los infantes, entran a formar parte de la estructura de su personalidad, aspecto que no puede ser olvidado por ningún educador. Contenidos morales y caracteres generales de la experiencia humana se presentan ante los niños por medio de la poesía de las imágenes que aparecen en los cuentos y el menor los va integrando en su personalidad de modo que intervendrán en su manera de abordar las diferentes situaciones a las que tendrán que enfrentarse en la vida.

Según la moraleja sea más o menos expresa podemos encontrar dos tipos de cuentos. Los **cuentos morales**, relatos como «Pedro y el lobo», proporcionan específicamente cierta lección de moral o de costumbres bajo la forma de una fábula o alegoría, transmiten a la infancia las conclusiones a las que ha llegado la cultura a la que el sujeto pertenece después de años de experiencia. El relato formará parte de la suma de ideas en torno a la moral y a los convencionalismos sociales, transmite la experiencia pasada del grupo social que los mayores consideran que es beneficiosa para la formación de los más jóvenes. Carentes de esa moraleja expresa, se hallan los **cuentos que ejercitan la apreciación personal**, que manifiestamente no intentan «vender» un determinado tipo de moral. Ofrecen sencillamente una imagen de la vida bajo la forma de una fábula o de una poesía y parecen decir al lector: «las

cosas son así». A él le queda la tarea de enjuiciar los hechos y clasificarlos según su bondad o maldad. A menudo, el autor de estos cuentos expone el triunfo del pequeño ser débil e inteligente sobre el rico, poderoso y estúpido adversario, sin que haya una preocupación expresa por las razones morales de la lucha: simplemente pretenden reflejar una experiencia vivida. Estos relatos no intentan ejercer ninguna influencia moral sobre nosotros ni sobre nuestro juicio. Se nos presentan como evidencias de la vida para que las examinemos y las juzguemos.

## 2. Características generales de los cuentos tradicionales

Uno de los objetivos de nuestra investigación ha sido descubrir hasta qué punto las nuevas tecnologías vanguardistas están desbancando y sustituyendo a los cuentos populares y si aún perdura la transmisión de los mismos de padres a hijos. Dado este objetivo, nos pareció conveniente efectuar un análisis de las principales características de este tipo de cuentos que podemos calificar con el término de «narraciones maravillosas», abarcando cuentos de hadas, burlescos, fábulas, leyendas, etc. Nosotros nos basaremos principalmente en los rasgos comunes a los cuentos más famosos en nuestra tradición cultural, conocidos por la mayoría de la población, como los de Perrault (Caperucita Roja, Pulgarcito, La Bella Durmiente, El Gato con Botas,..), los de Grimm (Blancanieves y los siete enanitos, Los siete cabritillos y el lobo, Las estrellas de oro,..) y los de Andersen (El Patito Feo, Las zapatillas rojas,..). El primero y más destacado es que, como son historias ficticias, la imaginación es la dueña del cuento, tanto por parte del narrador como por la del oyente. Es característico de estos cuentos que, al ser narrados verbalmente en muchas ocasiones, tienden a variar un poco dependiendo del narrador, así que cada uno enriquece el cuento con los elementos imaginativos que prefiere, aunque siempre lo desarrolla como si se tratase de una historia entrañable y fantástica que sucede en un lugar inexistente, maravilloso, como palacios de un reino inventado, bosques encantados, casitas de chocolate, etc. A su vez, el oyente formará una imagen personal, original, del contexto donde se desenvuelve el cuento.

Con respecto a la **temática** de los cuentos de hadas, podemos comprobar que, a pesar de que varíe el tema, el argumento suele ser muy similar. Así es frecuente la presentación de un personaje inocente y bondadoso (en general, una muchacha) que por culpa de un ser malvado y despreciable, se ve preso en una situación de peligro de la que parece que por sí solo no va a poder escapar. Llegado a este punto, suele tener lugar la aparición de otro personaje (un príncipe, un héroe, un valiente caballero) que lo salva, deshaciéndose del perverso personaje que lo involucró en tal situación.

Es un hecho significativo que estos relatos pretendan simular en cada sociedad los modelos de comportamiento que en esos momentos se consideren más ajustados a la forma de vida de esa comunidad. Se trata de que los más jóvenes vayan asumiendo como propias las pautas de conducta, los valores, que la cultura donde están insertos aprueba como válidos.

Haciendo referencia a los protagonistas más comunes en la mayoría de los cuentos, frecuentemente se trata de una bella dama, de cara pálida, labios rojos, pelo rubio y aspecto inocente y bondadoso, siempre dispuesta a enamorarse del protagonista masculino, que suele

ser un fornido y apuesto príncipe o un héroe capaz de arriesgar su vida por salvarla de cualquier peligro. Asimismo, en ocasiones, el protagonista es un animalito indefenso ante el mundo, como es el caso del Patito Feo o El Gato con Botas, siendo personificados en la narración, de modo que poseen características humanas como el lenguaje o la capacidad de reflexión.

Dentro de los personajes secundarios, cabe destacar la malvada bruja, encargada de tender trampas y de efectuar maleficios con la reprobable intención de fastidiar a los seres bondadosos del relato. La bruja siempre es temida ya que es capaz de hacer desgraciado al más feliz de la tierra. Este personaje parece representar a esas personas de las que no debemos fiarnos pues tras su apariencia de ofrecimiento desinteresada, se oculta alguien dispuesto a hacernos el mayor de los daños. Además de la bruja, hay otros personajes con papeles similares, como el lobo feroz, las madrastras y hermanastras. Otros personajes secundarios son bondadosos, como la abuelita de Caperucita, las hadas, los genios, etc.

Junto a los personajes, hemos de comentar un rasgo común a todas estas narraciones: los **simbolismos** de ciertos elementos como la manzana de Blancanieves o el huso con el que se pinchó la Bella Durmiente. Tras la simple apariencia de estos objetos, parece existir un sentido más profundo, en el caso presentado son la encarnación del mal, los objetos que han absorbido todos los poderes maléficos. Ahora bien, los símbolos más importantes que se dan en estos relatos no son los que acabamos de comentar sino los que cada sociedad tiende a enfatizar en el momento de narrarlos; es decir, los modelos que, cada comunidad, quiere inculcar a través de ellos. Por ejemplo, si en cierta sociedad se considera que la función de la mujer es dedicarse exclusivamente a las tareas domésticas, será frecuente que en los cuentos aparezcan situaciones como la de la Cenicienta, en la que la protagonista femenina se encuentra limpiando la casa mientras el galán del cuento se acerca al hogar para probar el zapato de cristal a todas las jóvenes del reino. Si en una comunidad se piensa que no se deben discriminar a las personas en función del aspecto físico, se considerará recomendable la lectura de un cuento como el Patito Feo donde se hace patente la estupidez de ese tipo de discriminación. A través de estos modelos de conducta, se muestra a los niños-as cómo se distribuye la vida de forma «natural» entre hombre, mujeres, animales... y el rol que cada uno ocupa en la sociedad, además de las cualidades que se aprecian en cada uno. Todo esto nos remite a la función socializadora de estas narraciones.

### **3. Maestros y padres utilizan los cuentos como recurso educativo**

Consideramos oportuno un acercamiento más personal a la temática que tratamos desarrollando una investigación centrada en tres fases: 1ª recogida de datos acerca de la opinión de padres y madres sobre el valor otorgado a la narración de cuentos a sus hijos, 2ª recogida de datos sobre la utilización en el aula de los cuentos por los maestros de educación infantil y primaria y 3ª análisis de la temática de cuentos actuales. Recogimos los datos de la primera y segunda fase entre padres y educadores de la escuela infantil «Rafael Girado» y del C.P. «Joaquín García», ambos de la localidad de Alcalá de Guadaíra (Sevilla).

En primer lugar, recabamos información sobre la opinión que tienen los padres acerca de la influencia que tiene la lectura de cuentos en la educación de sus hijos, la frecuencia con que realizaban esta práctica con los mismos, la temática que elegían, el grado de interés que manifestaban los pequeños por los cuentos, etc. Se pasaron cuarenta y cinco cuestionarios a padres y madres cuyos hijos se situaban entre los tres y los seis años y se obtuvieron los siguientes resultados:

Edad hijo-a	Número de encuestados
3	7
4	14
5	15
6	9

En los padres con niños de entre 3 y 5 años, predomina la narración de cuentos tradicionales, como «Los Tres Cerditos», «Caperucita Roja» o «La Bella Durmiente», junto con algunas historias que ellos mismos se inventan. Ya en los niños de seis, observamos diferencias puesto que muchos de ellos prefieren que sus padres les lean cuentos más «originales», distanciándose de los tradicionales que «ya se los saben», como «Números saltarines», «Ricos y mocosos», «El libro invisible», «Los Cinco», etc. Además, los niños de seis años manifiestan preferencias por historias donde intervengan personajes de la tele, como los de Barrio Sésamo o los Teletubbies, así como se muestran especialmente interesados en jugar con ordenadores o en las video-consolas como medio por excelencia para entretenerse.

Otra de nuestras preguntas se dirigía a averiguar si los padres contaban a sus hijos cuentos simplemente para entretenerlos o si les movía alguna intencionalidad educativa. Casi todos los progenitores consideran el valor educativo de estas narraciones. Hemos constatado que los padres de los niños más pequeños prefieren contar los cuentos tradicionales como Los Tres Cerditos, Caperucita Roja, El Patito Feo, La casita de chocolate,.. para inculcar a sus hijos ciertos valores de la vida en comunidad que piensan que son adecuados para la convivencia.

Creemos necesario resaltar que de los cien cuestionarios que se entregaron a los niños para que los cumplimentasen sus padres, sólo se nos entregaron cuarenta y cinco, que son los que hemos analizado. Los maestros nos comentaron que, aparte de contar con que, probablemente a algunos de los niños se les olvidase la entrega a sus padres o traerlos de casa, tenían constancia de que muchos padres no leen cuentos ni ningún otro tipo de relato a sus hijos. Ello nos entristece pues conocemos la importancia de la afectividad de los adultos en la formación de los más jóvenes, de compartir experiencias, momentos de alegría, risas,.. responsabilidad que los padres no deben eludir si quieren asegurar el sano desarrollo de sus hijos.

Tras conocer la opinión de los padres, nos centramos en los maestros, concretamente pertenecientes a Educación Infantil y primer curso de Educación Primaria, con el objetivo de comprobar si en la escuela los niños-as escuchan cuentos y de qué tipo.

Empezamos por los educadores de la etapa infantil quienes comentaron que consideran que utilizan con frecuencia en sus clases la lectura de cuentos, método con el que dicen que los pequeños aprenden, tanto a estar sentados y escuchar, como a desarrollar su capacidad de imaginación y abstracción ante una historia narrada. Opinan que es un buen procedimiento para mostrarles los valores válidos en nuestra sociedad, la distribución de roles, las formas de conducta correctas, pues los niños suelen recibir con mucho entusiasmo este tipo de actividad. En cuanto al tipo de cuentos, señalan que, dado que en casa les suelen narrar los tradicionales, en la escuela los maestros suelen contar historias inventadas por ellos mismos de modo que van introduciendo los personajes que creen convenientes y eligen la temática más apropiada según la edad el grado de conocimiento de los alumnos, aunque en muchas ocasiones se cuentan, a petición del «distinguido público», algunos cuentos populares como «La Ratita presumida», «Blancanieves» o «El Patito Feo».

La última cuestión que planteamos a los educadores se refería al tipo de narración que pensaban que más agradaba a los pequeños: cuentos populares, historias inventadas, relatos de alguna editorial infantil o narraciones sobre personajes de la televisión. En su opinión, depende de la edad del niño. A medida que aumenta la edad, el pequeño va siendo más selectivo y, según estos educadores, suelen demandar historias donde aparezcan los personajes que habitualmente están acostumbrados a ver y que son sus héroes: los televisivos.

Posteriormente, nuestras preguntas se dirigieron a maestros de primer curso de primaria. La invención de cuentos no ocupaba un papel tan relevante como en la etapa anterior, ahora bien, usaban narraciones infantiles para conseguir ciertos objetivos académicos como el aprendizaje de la lectura. Por ejemplo, un maestro nos explicó que en su clase utiliza los cuentos populares de editoriales donde el vocabulario es muy sencillo y accesible para aprender a leer. El divide la clase en grupos y en cada ronda participa un miembro de cada grupo. El sujeto que consigue leer en menos tiempo un párrafo determinado del cuento sube para su grupo en la escala de colores de los cinturones de kárate, llevando así el color blanco el equipo más lento en lectura y negro el más rápido. Según este maestro, gracias a los cuentos y a esta técnica, todo el alumnado al que ha dado clase en doce años que lleva de profesión ha aprendido a leer con fluidez y sin ayuda.

En cuanto a las lecturas preferidas por los niños y niñas, encontramos opiniones que manifestaban una preferencia por lecturas de revistas que algunos clubes infantiles de la televisión les enviaban por hacerse socios y que cada vez se dejaban más de lado los cuentos e historias tradicionales. Asimismo, se aludió a la fuerte influencia televisiva en las preferencias por los personajes de las narraciones (Teletubbies, Bola de Dragón,..).

A través de esta segunda parte de nuestra investigación, constatamos la evolución que sufren los gustos infantiles en cuanto a las narraciones que más llaman su atención y el papel que juegan en los centros educativos. Asimismo, ya observamos que en la actualidad siguen formando parte de la infancia los cuentos de hadas y que muchos padres los prefieren a otro tipo de narraciones u otros recursos tecnológicos para formar a sus hijos. También parece ser cierto que, a medida que los niños crecen y adquieren una mayor autonomía suelen decantarse más por juegos virtuales, televisión y una narrativa más alejada de la tradicional y más acorde con los valores más apreciados en la sociedad actual.

Analizando algunas obras de la literatura infantil actual, hemos apreciado importantes diferencias en la temática con respecto a los cuentos tradicionales. En éstos, era frecuente encontrar un argumento basado en el rescate de un personaje inocente y bondadoso, normalmente una muchacha, inmerso en una terrible situación por algún ser malvado, por parte de un valiente y apuesto caballero. Actualmente, hemos hallado temáticas más acordes con los valores que parece que son especialmente apreciados en nuestros días. Así, por ejemplo, en «Shelly, la niña-niño», se refleja la lucha de la mujer por conseguir la igualdad frente al hombre. La protagonista se ve en la necesidad de disfrazarse de niño para poder participar en los campeonatos de fútbol de su escuela y demostrar que está igualmente capacitada para realizar este deporte. Asimismo, frente a personajes estereotipados tradicionales, como la bella dama y el apuesto caballero, cada vez se hacen más frecuentes los cuentos en los que los protagonistas son un grupo de niños y niñas, de manera que el público al que van dirigidos se puede sentir fácilmente identificados con ellos. Es el caso de «Los narradores cautivos» o «Ricos y mocosos».

#### 4. A modo de epílogo

La narración de cuentos infantiles nos parece un instrumento de primer orden para conseguir desarrollar la imaginación de los niños y niñas y transmitir los valores apreciados por la comunidad en la que se vive. Los educadores, maestros y especialmente padres deberían de tomar conciencia del enorme potencial educativo que poseen y utilizarlos en la formación de los pequeños. Nuestra llamada se dirige con particular énfasis a los padres y madres ya que, esos momentos dedicados a la lectura del cuento, no sólo están ayudando a conseguir los objetivos comentados, sino que están cubriendo las necesidades emanadas de una de las dimensiones del ser humano que precisa de esmerado cuidado en la niñez, la afectiva. Nuestros hijos reclaman amor y quieren que se lo demostremos, no sólo que se lo comuniquemos verbalmente, tienen que notarlo a través de nuestras acciones, y sin duda, una de ellas, puede ser la de consagrar un tiempo a la lectura de una de esas narraciones que le hacen viajar a ese mundo maravilloso que ojalá nunca desaparezca del todo de nuestro interior, el de la fantasía.

#### Bibliografía

- AAVV. (1988): *Colección de cuentos tradicionales*. Producciones García Ferré. Ed. Edelvives. Zaragoza.
- AAVV. (1999): *Teletubbies y Barrio Sésamo (colecciones)*. RBA Editores. Madrid.
- ANDERSEN, H.C. (1966): *Cuentos de Andersen*. Círculo de Lectores. Ed. Aguilar. Barcelona.
- DÍEZ RODRÍGUEZ, M. (1992): *Antología del cuento literario*. Ed. Alhambra Logman, S.A. Madrid.
- GARRIDO, C. (1980): *El arte de contar cuentos*. Ed. Aguilar. Barcelona.
- GARCÍA CLAIRAC, S. (1999): *El libro invisible*. Colección Barco de Vapor. Ed. S.M. Madrid.
- LEE, K. y REPCHUK, C. (1999): *Números saltarines*. Ed. Sandés. Barcelona.

## REFLEXIONES SOBRE LA TELEVISIÓN: MÁS ALLÁ DE LAS COMPETENCIAS FAMILIARES Y ESCOLARES

Carlos Infante Rejano  
*Universidad de Sevilla*

Desde diversos sectores, la televisión sigue siendo motivo justificado de críticas sobre la escasa atención de su política educativa y cultural. De Fleur y Ball-Rokeach (1993) han centrado estas críticas en cinco puntos: (a) rebajar el gusto cultural público; (b) aumentar las tasas de agresividad; (c) contribuir al deterioro moral general; (d) empujar a la superficialidad política; (e) suprimir la creatividad.

A su vez, bajo una de sus dicotómicas representaciones de la realidad, la televisión ha demostrado mitigar cualquier intento de reacción crítica por parte del individuo, obligándole a aceptar de forma hipnótica los contravalores que promueve, y en consecuencia, la baja calidad que presenta en parte de sus contenidos. ¿Cómo se reacciona frente a esta cultura estando imbuido en ella? ¿De qué manera podemos alejarnos de ésta si no se conocen sus límites espaciales? ¿Se puede cambiar una cultura (televisiva) desde otras culturas (como por ejemplo, la familiar) de naturalezas opuestas?

Estas preguntas aún no tienen respuestas certeras que permitan hablar -de forma abierta y en la práctica- de una nueva relación televisión-educación. No obstante, reflexionando sobre la propia naturaleza televisiva, es factible reparar en tres consideraciones claves en torno al discurso de los medios televisivos, y que serán a su vez los fundamentos sobre los que se apoye nuestra reflexión:

1. En primer lugar, en la relación tripartita televisión-familia-escuela tan necesaria como inconexa (hasta ahora) dentro de las estrategias de cambio.
2. Por otro lado, en cómo ahondando de manera exclusiva en dicha naturaleza es posible vislumbrar esa relación como un todo en donde, al fallar una de sus partes, la interrelación -y por tanto esa posibilidad de cambio- es hoy día realmente compleja.
3. Por último, y resaltándolo ya de manera particular, en la necesidad de centrar los esfuerzos, más que nunca, en la propia infraestructura televisiva como promotor principal de cambio.